

LEER ES

Plan distrital de lectura y escritura

VOLAR

CONTENIDO

- 7** Presentación
- 9** Los retos
- 13** Un panorama de la lectura y la escritura en Bogotá
- 35** Entidades participantes
- 37** Estructura operativa
- 39** Articulación
- 41** Población prioritaria
- 43** Objetivos del plan
- 45** Líneas estratégicas
- 61** Fuentes



Es un gusto para mí presentar el Plan distrital de lectura y escritura *Leer es volar*. Lo hago convencido de que la lectura es indispensable para formar personas reflexivas, cultas y creativas. Lo hago asimismo con la certeza de que la educación y la cultura son pilares fundamentales en la construcción de una ciudad democrática, en la que todos tengamos las mismas oportunidades de ser, aprender, crear y participar.

Aprender a leer y a escribir mejor no solo nos da placer y conocimiento: también nos permite aprender a pensar mejor.

Hace dieciocho años, durante mi primera alcaldía, construimos tres grandes bibliotecas: el Tintal, el Tunal y la Virgilio Barco, así como una decena de bibliotecas pequeñas, para dar a los ciudadanos una mejor calidad de vida y un mayor acceso al conocimiento.

Con la puesta en marcha de este Plan Distrital de Lectura y Escritura, liderado por las secretarías de Cultura, Recreación y Deporte y Educación, damos un nuevo paso en esa dirección, para que los ciudadanos aprendan a disfrutar la lectura y tengan acceso a libros, pues una sociedad de ciudadanos que leen es más creativa, más racional, más democrática y más feliz.

Promover el gusto por los libros y la afición por la lectura en todos los ciudadanos, desde la primera infancia y a lo largo de la vida, contribuirá no solo a que aprendan e imaginen, sino a que descubran y desarrollen sus propios proyectos de vida y a que sean más productivos.

Nuestro Plan Distrital de Lectura y Escritura *Leer es volar* velará porque todas las niñas y los niños de la ciudad lleguen a los ocho años con las competencias suficientes para leer y escribir de manera autónoma y fortalecerá el sistema de bibliotecas públicas y escolares. Hará posible que los libros y demás medios de acceso al conocimiento y la cultura estén al alcance de todos y sirvan para alimentar nuestros sueños e intereses.

Fortalecerá la creación, la investigación y el intercambio de saberes y conocimientos, para que en Bogotá la lectura y la escritura, el conocimiento y las múltiples formas de la cultura, sean patrimonio de todos.

Decimos que leer es volar porque la lectura nos permite viajar a otras épocas, a otras sociedades, conocer otras experiencias de vida, aprender sobre una infinidad de asuntos de nuestro mundo.

Esperamos que este Plan motive y lleve a muchos ciudadanos a leer, a entusiasmarse con la lectura, a disfrutar cada día más del aprendizaje y las experiencias que nos dan los libros. Así también construiremos una sociedad más igualitaria, con más oportunidades para todos y más feliz.

Enrique Peñalosa Londoño
Alcalde Mayor de Bogotá D.C.

PRESENTACIÓN

Leer es volar, una apuesta abierta y participativa

Las últimas décadas han traído consigo grandes transformaciones sociales y culturales. La irrupción de las tecnologías digitales, el desarrollo de grandes ciudades conectadas globalmente, la emergencia de comunidades urbanas con dinámicas propias y la pervivencia de poblaciones rurales y étnicas con culturas ancestrales, configuran un panorama de gran diversidad en el que se han diseminado los espacios y las formas en que se produce y circula el conocimiento y la cultura. De igual manera se han ampliado las posibilidades de acceso a contenidos culturales y a la palabra escrita, y se han diversificado los espacios para la producción e intercambio de estos contenidos .

En este escenario vivo, dinámico y cambiante, la Secretaría de Educación Distrital y la Secretaría Distrital de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá presentan su Plan Distrital de Lectura y Escritura, que tiene como propósito ofrecer las condiciones y los escenarios propicios para garantizar el acceso de todos los habitantes de Bogotá a la cultura escrita y, con ello, ejercer el derecho a participar libremente en el intercambio y creación del conocimiento y la cultura.

Desde 2003, cuando se constituyó el Consejo Distrital de Fomento a la Lectura y la Escritura, Bogotá ha contado con políticas y planes de lectura y escritura que han organizado las acciones de los distintos actores para el cumplimiento de este objetivo. La realidad nos muestra que la continuidad de esta tarea precisa el reconocimiento de los nuevos escenarios que ofrece la sociedad, así como el análisis permanente de los planes formulados hasta ahora en la ciudad y de otros planes y experiencias llevadas a cabo en diferentes países y ciudades de la región. Preguntarse qué debe mantenerse, qué debe ser fortalecido y qué nuevas realidades y problemas deben contemplarse y atenderse,

permiten ampliar la mirada sobre el presente y comprender mejor los retos que debemos enfrentar en el futuro.

A partir de las anteriores premisas nació un ejercicio de construcción participativa con diferentes representantes y expertos en temas de lectura y escritura, formación, bibliotecas públicas, escolares y comunitarias, academia, sector privado, entre otros, en trece mesas de trabajo en las que se recogieron sus conocimientos, experiencias y aportes. Este ejercicio permitió identificar, además, los principales aliados de los proyectos y programas.

Este Plan no se concibe como una estructura cerrada: se trata de un marco que articula distintas iniciativas, se enriquece con la evaluación permanente, permite el intercambio de saberes y la creación de nuevos conocimientos. Confiamos en que este trabajo confluya en el diseño concertado de una nueva política pública de largo plazo para la ciudad.

LOS RETOS

El Plan distrital de lectura y escritura (PDLE) *Leer es volar* busca enfrentar los retos que tiene hoy la ciudad para lograr la inclusión de sus habitantes en la cultura escrita; promover las capacidades y el gusto por la lectura y la escritura desde la primera infancia; estimular el interés por el conocimiento, la cultura y los saberes sociales, e incentivar el uso y la apropiación de las bibliotecas públicas y escolares como espacios propicios para estos fines.

Sus propósitos se enmarcan en el objetivo general de garantizar los derechos culturales y educativos de todos los ciudadanos, y quiere contribuir a la formación de una sociedad en la que todas las personas tengan las mismas posibilidades de acceder al conocimiento, la creación, la participación y el diálogo.

Para lograrlo, plantea programas y estrategias dirigidos a distintas poblaciones. En primer lugar, se preocupa por el desarrollo de la lectura y la escritura, por ser prácticas que requieren un proceso particular de aprendizaje y apropiación, por su papel vital en la formación de los individuos, así como por la indudable importancia cultural, educativa y política que en una sociedad como la nuestra tiene la inclusión en la cultura escrita. Lo cual no quiere decir que se desconozca la importancia de la oralidad. Lo oral está ligado desde la primera infancia a la creación de relaciones con el mundo, es vehículo de prácticas literarias ancestrales y contemporáneas que forman parte de nuestra expresión cultural y resulta esencial en un plan de lectura que promueve la participación, el intercambio y el entendimiento ciudadano.

Por otra parte, el Plan se plantea conocer, estimular y desarrollar la lectura y la escritura de diferentes maneras, lo que implica promover distintos géneros y temáticas, así como los formatos digitales que cada vez están más presentes en las prácticas cotidianas de lectura y escritura.

El Plan distrital de lectura y escritura (PDLE) *Leer es volar* busca enfrentar los retos que tiene hoy la ciudad para lograr la inclusión de sus habitantes en la cultura escrita

El Plan distrital de lectura y escritura está dirigido a toda la ciudad. La escuela y las bibliotecas públicas son agentes fundamentales para alcanzar sus propósitos, pero es igualmente importante llegar con programas a los distintos espacios en los que se desarrolla la vida ciudadana. Para esto es necesario formar a quienes pueden mediar el encuentro entre los lectores y los textos. Por ello, uno de los objetivos centrales del Plan consiste en poner en marcha una estrategia estructurada y continua de formación de mediadores, entre los que se cuentan los maestros y los bibliotecarios, pero también promotores, madres comunitarias, familias y otros agentes sociales que puedan ayudar a alcanzar sus propósitos con programas dirigidos a distintos públicos y en distintas situaciones. Esta estrategia debe ser enriquecida con la participación de la academia y de organizaciones civiles especializadas en la promoción de la lectura y la escritura que, mediante alianzas y estímulos, permitan ampliar la cobertura y cualificar los programas.

El Plan se enfocará igualmente en garantizar, mediante distintas acciones, la disposición de libros y otros materiales de calidad en distintos formatos y para todos los públicos. Para ello es necesario fortalecer los espacios de circulación y estimular el trabajo de librerías y editoriales, con miras a que la ciudad cuente con una amplia oferta de contenidos de calidad que lleguen a todos los públicos.

Otra línea de trabajo consiste en mejorar la cobertura y calidad de las bibliotecas públicas, escolares y comunitarias, con el fin de fortalecerlas como espacios privilegiados para la lectura, el conocimiento, el aprendizaje creativo y el intercambio cultural. Para ello, se diseñarán servicios que respondan a las necesidades e intereses de los ciudadanos;

se facilitará el acceso y uso de las colecciones; se crearán espacios de aprendizaje que promuevan la concurrencia de conocimientos diversos y el intercambio de experiencias. Asimismo, se buscará llegar a espacios no atendidos de la Bogotá urbana y rural mediante la ampliación de la cobertura del sistema y el fortalecimiento de espacios no convencionales de lectura como los Paraderos Paralibros Paraparques y las Biblioestaciones, entre otras estrategias.

Con el fin de aprovechar las grandes posibilidades que hoy ofrecen las tecnologías digitales, se continuará trabajando en el desarrollo de una biblioteca digital que amplíe el alcance de las colecciones, los programas y los servicios de las bibliotecas. Igualmente, se promoverán competencias para el uso del entorno digital, mediante proyectos que incentiven la investigación, el trabajo en red y la participación.

Finalmente, nos proponemos adelantar procesos continuos de registro y evaluación de los programas, así como investigaciones, encuentros y diálogo de saberes que aporten bases de conocimiento para desarrollos futuros. Y desde luego, para contribuir a la misión de recoger, dar valor y divulgar la riqueza intelectual de esta ciudad, su historia, su cultura y los saberes de su gente.

El Plan distrital de lectura y escritura quiere irradiar sus propósitos a toda la sociedad e invitar a la participación y al diálogo. Debe ser el marco para que Bogotá sea una ciudad de lectores y de escritores; para que las bibliotecas, las editoriales y las librerías tengan mayor presencia y vida, para que los medios de comunicación sean vehículo de la producción intelectual y los escritores se encuentren con sus lectores y los individuos tengan más y mejores oportunidades de ser, de crecer y de participar. Solo así, con el trabajo concertado entre lo público y lo privado, con la concurrencia activa y constructiva de la ciudadanía; con espacios públicos para la imaginación, el debate y el intercambio, contribuiremos a la construcción de una sociedad abierta al conocimiento, rica culturalmente, incluyente y en paz.



UN PANORAMA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN BOGOTÁ

Aun cuando plantear un panorama actual de la lectura y la escritura en Bogotá no es fácil, dada la complejidad y variedad de los asuntos por considerar, existen varias fuentes de información que, tomadas en conjunto, permiten hacerse a una idea general de las principales tendencias y problemas que en este aspecto presenta hoy la ciudad.

Entre los estudios con que contamos resultan de gran utilidad aquellos que conforman series que permiten establecer comparaciones en el tiempo y, en algunos casos, lamentablemente pocos, con otras ciudades del mundo. Entre estos destacan, primero, la Encuesta de Consumo Cultural del Dane que se viene realizando anualmente desde el 2007, su módulo sobre *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*, permite establecer comparaciones con las tendencias nacionales y con otras prácticas culturales. En el caso de Bogotá, tiene representatividad para la población mayor de doce años, 6'350.000 personas en 2014.

Luego, la Encuesta bienal de culturas del Observatorio de Culturas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la cual cuenta con un módulo sobre "culturas escritas" y se hace desde 2003. Su representatividad comprende toda la población mayor de trece años, 6'200.724 personas en 2015, y debido a la amplitud de la muestra permite ver las diferencias de los comportamientos por localidades.

Tercero, la Encuesta piloto sobre hábitos de lectura en lo rural, efectuada en 2016 por el Cerlalc - Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.

Por último, en el nivel educativo se cuenta con las pruebas aplicadas a estudiantes sobre nivel de competencias en distintas áreas. En este análisis se retoman algunos resultados de la prueba del Programa internacional para la evaluación de estudiantes (Pisa, sigla en inglés de Programme for International Student Assessment), aplicada internacionalmente a estudiantes de quince años; la prueba Saber, a estudiantes de tercero, quinto, séptimo y noveno grado a nivel nacional, y el Estudio internacional del progreso en competencia lectora (PIRLS, sigla en inglés de Progress in International Reading Literacy Study) de los estudiantes de nueve y diez años.

Otros estudios que contribuyeron a este diagnóstico, pues dan cuenta de la institucionalidad pública y privada que tiene la ciudad para el fomento de la cultura escrita y de los cuales se retoman algunos elementos, son: 1) Diagnóstico de bibliotecas escolares realizado por la Secretaría de Educación del Distrito en 2014; 2) Caracterización de bibliotecas comunitarias, efectuada en 2013 por la Universidad Pedagógica Nacional y luego, en 2015, por Biblored; 3) Informes de seguimiento y Encuesta a usuarios de Biblored; 4) Caracterización del sector editorial y librero en el país, financiado por el Ministerio de Cultura y la Cámara Colombiana del Libro en 2016; y 5) Encuesta de consumo digital realizada por el DANE en 2012 y 2013.

A continuación se presenta, sucintamente, un panorama de la lectura, la escritura y las bibliotecas en Bogotá, resultado del análisis de las fuentes de información.



Los lectores

Según la Encuesta bienal de culturas de 2015, de la población residente en Bogotá mayor de trece años, 6'200.784 personas, más de cuatro millones (64,6%) declararon haber leído algo¹ en el último año, mientras que un poco más de dos millones manifestaron que no les gusta leer (SCRD-OC, 2015).

La Encuesta de consumo cultural del Dane (2014) indaga de una manera más específica por la lectura de libros y, en este caso, la cantidad se reduce a cerca de la mitad: 3'509.907 (56,2%) bogotanos mayores de doce años manifestaron haber leído en el último año y una alta proporción de este grupo de lectores de libros, 64%, dice que lee todos los días y varias veces a la semana.

El número de libros leídos en Bogotá sobre el total de la población mayor de doce años que sabe leer y escribir es de 2,7 al año por persona, cantidad superior a la del país, de 1,9. Esta cifra se ha mantenido prácticamente constante en Bogotá, con una variación mínima ascendente desde 2010 del 0,08%. Al comparar este comportamiento con el de otros países de América Latina, este nivel de lectura es bajo. Aun cuando no se cuenta con información totalmente comparable, a continuación se presentan algunos datos que muestran mayores niveles de lectura en otras ciudades: el número promedio de libros leídos al año por la población mayor de doce años en Ciudad de México es de 4,2 libros por gusto y de 2,2 libros por necesidad, para un total promedio de libros de 6,4 en el último año (Conaculta, 2015); en Buenos Aires, 63% de los ciudadanos mayores de dieciocho años declaró en 2011 haber leído al menos un libro en el último año (Moreno, 2014) un indicador levemente mayor que el de Bogotá (56,2%). La diferencia se acentúa si se tiene en cuenta que

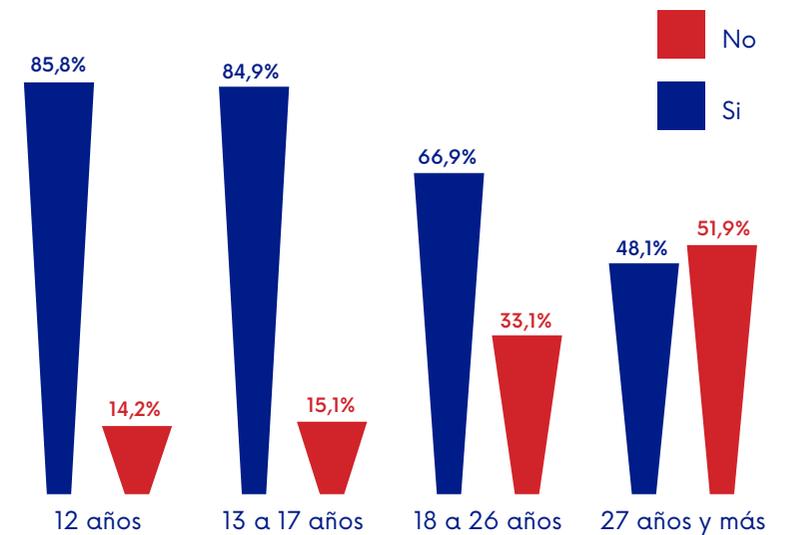
¹ Con el fin de profundizar en la comprensión del comportamiento lector, en la última encuesta se incluyó un indicador relacionado con distintos tipos de lecturas: literatura, prensa y publicaciones periódicas, textos académicos (libros, artículos, investigaciones), historieta, cómic, novela gráfica, libro álbum, crónicas y ensayos, dramaturgia y guiones.

no incluye la población de doce años en adelante, que para el caso de Bogotá es la que más lee.

De los libros leídos en Bogotá, una proporción alta (43,4%) son textos escolares o académicos. Sin embargo, cuando se pregunta por el tipo de textos que leen los lectores aparecen en primer y segundo lugar la literatura y la prensa (46,4% y 35,4%, respectivamente) y en tercero los textos académicos (26,2%).

Al analizar por franjas etarias, una altísima proporción de los jóvenes entre doce y diecisiete años, 85%, leyó libros en el último año –ocho de cada diez niñas y niños y adolescentes en esa edad manifestaron haber leído–; en las personas entre dieciocho y veintiséis este porcentaje baja al 66,9%, y a medida que aumenta la edad la proporción de personas lectoras disminuye a menos de la mitad.

En los últimos dos meses, ¿Leyó libros?



Sin embargo, cuando se examina quiénes son los lectores en el universo total de la población encuestada, se encuentra que el 71,4% no está vinculado al sistema educativo. Y si se mira esta misma población por el nivel educativo alcanzado, la proporción de lectores con estudios superiores y de posgrados es del 44,4%; si a esta población le sumamos la que tiene educación media, la proporción se eleva al 70,1% (Dane, 2014; SCR-OC, 2015).

Las estadísticas anteriores brindan un panorama de la lectura en la Bogotá urbana. Teniendo en cuenta que uno de los retos de este Plan será el desarrollo de programas pertinentes y adecuados para lo rural, a continuación presentamos algunos indicios de la apropiación de la cultura escrita en lo rural. Comencemos por anotar que más de 60% del territorio de la ciudad es rural y allí residen un poco más de quince mil personas. Sobre las prácticas culturales de la ruralidad existe poca información. Recientemente, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, en convenio con el Cerlalc, hizo un estudio piloto para indagar por las prácticas de lectura, escritura y oralidad en Sumapaz, una de las localidades de la ciudad que cuenta con mayor proporción rural en su territorio². A continuación se presentan algunas de las tendencias encontradas en este estudio que, aun cuando no se pueden generalizar para otras zonas rurales de la ciudad, dan algunas pistas para definir las prioridades en estos territorios.

- Los niveles de lectura son mayores que en lo urbano. Nueve de cada diez personas entrevistadas en Sumapaz afirmaron haber leído libros en el último año. El 71% leyó revistas
- 2** En 2016 se hizo una encuesta a ciento cinco hogares de la localidad en los centros poblados y dispersos. Los hogares se seleccionaron por muestreo no probabilístico y se escogieron en las cuencas del río Blanco (Betania y Nazareth) y en San Juan de Sumapaz. En total se entrevistaron ciento sesenta y nueve personas mayores de doce años y veintiséis niñas y niños entre cinco y once años, para un total de ciento noventa y cinco ciudadanos de la localidad.

y el 57% periódicos. Una proporción importante cuenta con libros de estudio (70%) y de literatura (51%) en el hogar.

- El nivel de acceso a internet es bajo: 28% de los hogares contaba con computador y el 22% de los encuestados tenía un dispositivo móvil con plan de datos para acceso a internet. Condiciones que explican que solo 38% de los encuestados accedan a internet todos los días.
- Más de 25% de las personas entrevistadas habían participado en programas de promoción de la lectura, proporción significativa para el nivel de dispersión de lo rural y si se compara con la proporción de personas que afirman lo mismo en el espacio urbano.
- Esta encuesta incluye elementos que permiten acercarse al analfabetismo funcional. Aun cuando solo 2% de las personas encuestadas declaró no saber leer ni escribir, una proporción importante manifestó que no lee porque no comprende (64%) y porque le cuesta trabajo concentrarse en lo que lee (64%). Al parecer, la escritura se percibe como un ejercicio que implica menos limitaciones: del 91% de las personas que escribe solo el 25% manifestó que escribir es difícil.
- Este también es uno de los primeros estudios que indican algo sobre la oralidad. Lo que se identifica en Sumapaz es que en la infancia de siete de cada diez entrevistados existieron adultos que les narraban, les contaban historias y les cantaban. Actualmente, en tan solo tres de cada diez hogares se continúa con el hábito de contar historias o cantar a las niñas y los niños, lo cual se puede comprender, en parte, como un descenso de las prácticas de la oralidad o que el recuerdo sobrestima la frecuencia de esta práctica. Lo que en todo caso habla de la alta valoración que en la memoria tienen estas rutinas.

- El 25% de los encuestados había ido a una biblioteca en el último año. La falta de bibliotecas cercanas fue la principal razón de la no asistencia (66%), aunque la mitad de los no lectores también manifestó no tener acceso a materiales de lectura.

La profundización del diagnóstico de comportamiento lector y de prácticas de lectura en la ruralidad bogotana es un imperativo para la política pública de la ciudad y de igual manera el plan reconoce que aunque medir la lectura de libros, independientemente del soporte, es importante, también lo es conocer e implementar procesos de medición y diagnóstico sobre la diversidad de prácticas de lectura y escritura que se dan hoy y que se han diversificado y ampliado particularmente en los medios digitales.

Los no lectores

De acuerdo con la Encuesta de consumo cultural del Dane (2014), 43,8% de las personas encuestadas no había leído ningún libro en el último año. He aquí algunas características de este grupo:

- El 61% alcanzó un nivel educativo de básica primaria (39%) y de secundaria (22%), lo que confirma que las experiencias de lectura en los años de escolaridad desempeñan un papel importante en los comportamientos de los lectores y no lectores.
- Sorprende que 10,8% de los que afirmaron no leer tengan educación universitaria de pregrado y posgrado.
- Los motivos de los no lectores para no leer, más que económicos, están relacionados con falta de tiempo (51,4%) y falta de interés o gusto por la lectura (46,8%).
- Cinco de cada diez personas mayores de veintisiete años no leyeron y solo una de cada diez entre los doce y los diecisiete años no lo hizo.

- En Bogotá existe todavía un índice de 2% de analfabetismo, lo que significa un poco más de 127.000 personas, de las cuales 3.545 son jóvenes entre trece y diecisiete años, 69.534 mujeres y 32.652 son hombres.

Si bien no contamos con indicadores sobre analfabetismo funcional, en varios países este se relaciona con bajos niveles de educación y se mide con pruebas de comprensión lectora. Según la Encuesta multipropósito de Bogotá, representativa para la población mayor de quince años, 22% de los jefes de hogar de la ciudad alcanzaron un nivel de educación de básica primaria. Este dato se refiere únicamente al nivel educativo, pero sugiere un amplio grupo de la población que ha tenido pocas oportunidades de desarrollar sus prácticas de lectura más allá de los niveles funcionales. Es un estudio en el que se debe profundizar.

La escritura

Finalmente, dentro de las políticas hay que incluir la escritura, asunto que ha sido indagado solo tangencialmente en las encuestas, al punto que contamos con poca información. Hasta el momento se ha privilegiado la escritura literaria, pero poco se han explorado otras formas igualmente importantes en el desarrollo individual y social.

La versión de 2015 de la Encuesta bienal de culturas introduce, por primera vez y como ejercicio piloto para acercarse a esta práctica, algunas preguntas al respecto. Aún no se cuenta con mayor información de contexto que permita analizar los hallazgos, pero es valioso listar las principales tendencias que sugiere la encuesta (SCRD-OC, 2015):

- 4'482.000 personas (72,3%) dicen que no les gusta escribir.
- Al grupo que más le gusta escribir es al de las personas entre los trece y los treinta y cinco años.

- Un poco menos de dos millones de personas, 27,7%, manifestaron escribir algo: literatura, ensayos, textos académicos, cartas y diarios. No hay diferencias muy marcadas entre estos tipos de escritura, pero los que más se mencionan son cartas y diarios, y esta es una preferencia que no varía significativamente entre los diferentes grupos de edad.

El sistema educativo

En el contexto colombiano, la situación de la ciudad en el sector educativo muestra que es indispensable una acción urgente, en especial a lo que concierne a dos referentes clave para hablar del desempeño de los estudiantes y de los sistemas educativos: las pruebas Pisa en un contexto internacional, y las pruebas Saber en el nacional.

Las pruebas del Programa internacional para la evaluación de estudiantes de la Oede (Pisa), en las que Colombia participa desde 2006, han permitido contar con indicadores para valorar la pertinencia y la calidad de la educación en el país. Esta prueba se concentra en estudiantes de quince años y evalúa desempeños en tres áreas (ciencias, matemáticas y lectura), y tiene una periodicidad trienal.

En lo que respecta al componente de lectura, el país ha ido aumentando su desempeño según los resultados de 2015: pasar de un promedio de 385/1.000, en 2006, a uno de 425/1.000, en 2015, le ha permitido subir del nivel uno al dos en la escala de desempeño, una escala de seis niveles. Sin embargo, este incremento revela que la gran mayoría de los estudiantes que presentan la prueba en el país tienen desempeños que los ubican en los niveles uno y dos, y son muy pocos, en comparación, los que alcanzan los niveles altos de desempeño. Llama la atención, además, que no se registran estudiantes del nivel superior.

En lectura, aun cuando Colombia registró un incremento de veintidós puntos en relación con la prueba de 2012, estos resultados

no son aún un buen indicador. De una parte, porque están entre los niveles bajos de desempeño, como se ha señalado. De otra, debido a que comparativamente se mantiene un profundo desequilibrio en relación con países como Singapur, China o Finlandia. Además, es de destacar que esta prueba fue presentada en formato digital, lo cual podría señalar además una brecha digital.

Con este panorama, cabe destacar que Colombia está dentro del 20% de países, de setenta y dos que presentaron la prueba, que registró incrementos o mejora en su desempeño, frente al estancamiento de la proporción restante.

Al tomar como referente a las pruebas nacionales Saber, que evalúa el desempeño estudiantil en los grados tercero, quinto y noveno en lenguaje, la situación de Bogotá no es mejor que la registrada por el país³. El 16,5% de los estudiantes de colegios públicos que presentan estas pruebas en grado tercero tienen niveles de desempeño avanzado, 14,34% insuficiente y 31,77% mínimo: se percibe un porcentaje muy alto de estudiantes que no lograba una adecuada comprensión de lectura ni competencias básicas en escritura.

Para grado quinto, 55% de los estudiantes estuvo en los niveles mínimo e insuficiente de desempeño en lenguaje, frente a 11% de estudiantes con nivel avanzado. Algo similar ocurre en las pruebas Saber para el grado noveno: 56% en niveles insuficiente y mínimo, frente a 3% en nivel avanzado.

³ "Las pruebas saber en el área de lenguaje evalúan la lectura y la escritura de los estudiantes. Para evaluar la lectura, se utilizan diversos tipos de textos. Estos incluyen textos literarios, no literarios, verbales y no verbales (...). Para evaluar la escritura, se utilizan diversas situaciones de comunicación. Estas incluyen tareas de planeación de escritura de textos, la continuación de un escrito atendiendo a los propósitos del mismo, y la reescritura de textos" (Icfes, 2015b).

Todos estos resultados hablan de la necesidad de tratar el problema desde el sector educativo, pero también de vincularlo con otros, como el cultural

Al comparar estos resultados con los de los estudiantes de colegios privados es inevitable ver otra situación que requiere atención y que reproduce el escenario internacional: la correspondencia entre la desigualdad social y los niveles de desempeño de la población infantil y juvenil en estas pruebas. El sistema educativo público de Bogotá, a pesar de los esfuerzos por cerrar brechas, que han venido dando frutos, mantiene desempeños muy inferiores al consolidado de los colegios no oficiales de la ciudad y relaciones de asimetría persistentes.

Todos estos resultados hablan de la necesidad de tratar el problema desde el sector educativo, pero también de vincularlo con otros, como el cultural, para que los esfuerzos y acciones hechas tengan continuidad y dialoguen entre sí, para generar círculos virtuosos de responsabilidad entre las distintas instancias que participan en la configuración de una sociedad de ciudadanos que ejerzan a plenitud sus derechos.

Formación del gusto

Las políticas que han puesto a disposición de los bogotanos más libros de calidad, que promueven la lectura desde la primera infancia, que han dotado de bibliotecas públicas y escolares la ciudad y han organizado programas de promoción de la lectura, son quizá las responsables de que hoy 80% de los bogotanos que leyeron libros en el último año diga que lo hizo por gusto. Es de anotar que en tan solo dos años este indicador pasó de 69% en 2012 a 80% en 2014 (Dane, 2012; Dane, 2014)

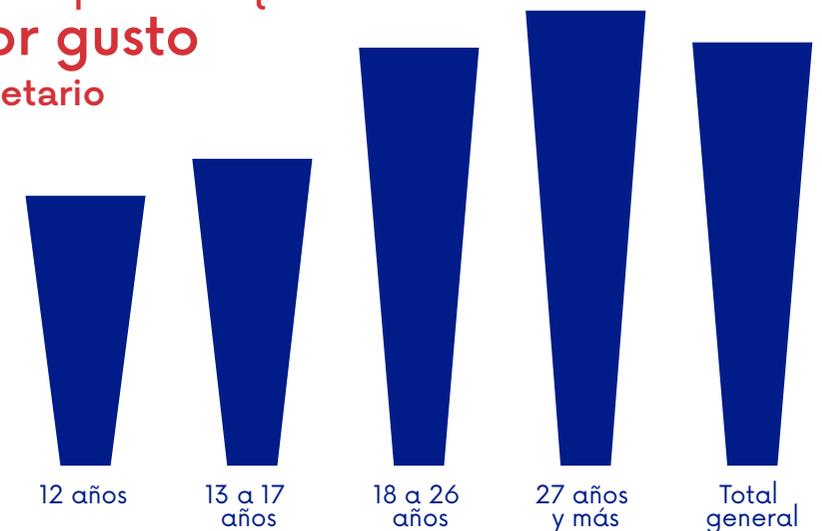
Igualmente significativa fue la respuesta de que a las niñas y los niños de cinco a once años les gusta que les lean en la escuela o en el colegio, que aumentó en el país más de 20%

según lo declarado por los padres. El porcentaje de niñas y niños de cinco a once años a quienes les aburre leer, según sus padres, disminuyó más de 21 puntos entre 2005 y 2012 (Mejía, 2013).

En la formación del hábito de lectura predomina la escuela frente al hogar: cuatro de cada diez personas adquirieron el hábito lector en la escuela, mientras que dos de cada diez lo hicieron en el hogar.

Aun cuando estas cantidades resultan alentadoras para el sistema educativo, las encuestas muestran que después de los dieciocho años de edad hay una disminución de 20% en las personas que dicen haber leído en el último año y luego de los veintiséis se presenta otra caída del 20%. Al parecer, pese a la inmensa influencia de la escuela en la formación de lectores, no siempre se logra afianzar el gusto por la lectura necesario para la creación de un hábito consolidado y duradero. Si bien 60% de niñas y niños y jóvenes entre doce y diecisiete años leyó por gusto, este porcentaje aumenta con la edad: el 80% de los lectores mayores de dieciocho a veintiséis años y el 87% de los mayores de veintisiete leen por gusto.

Porcentaje de personas que leen por gusto por grupo etario



Varios estudios han señalado que el hogar es un espacio fundamental en la formación y consolidación del hábito lector. El estudio internacional del progreso en competencia lectora (PIRLS) de los estudiantes de nueve y diez años de 2011⁴, en el que Colombia participó, indica que los estudiantes con padres a los que les gusta leer (32%) tuvieron sustancialmente un mejor estándar en la capacidad lectora que aquellos que reportaron que a sus padres no les gusta hacerlo (11%).

Los estudios e informes que han resultado de los programas nacionales y distritales de fomento a la lectura dirigidos a la primera infancia, han señalado los siguientes logros, tomándose aquí como fuente el estudio de Fundalectura:

- Motivar a las niñas y los niños más pequeños a que se acerquen a los libros implica hacerlo también con los adultos cuidadores. De esta forma, se encontró que los padres piden más libros en préstamo de las bibliotecas, del 5% al 23%, y leen en su tiempo libre: del 54% al 69%.
 - La disminución del porcentaje de padres que reprende a sus hijos de forma violenta, en más de diez puntos porcentuales: de 74% a 61%.
 - La mejora de las capacidades comunicativas de las niñas y los niños y de las posibilidades de establecer relaciones causales sobre fenómenos naturales y cotidianos. Aun cuando los impactos son menores en otras habilidades cognitivas y psicosociales, el estudio de Fundalectura sugiere que mayor sistematicidad e intensidad del programa puede impulsar otros cambios (Rodríguez y otros, 2015: 68-69).
- 4 El PIRLS mide la competencia lectora y contempla capacidades para identificar y recuperar información explícita del texto, hacer inferencias directas, interpretar e integrar ideas e información, y examinar y evaluar el contenido, el lenguaje y los elementos textuales.

El gusto y el interés están íntimamente ligados a la generación de hábitos lectores y escritores. De hecho, quienes dicen no leer aducen que no lo hacen porque no les gusta o no les interesa. La falta de dinero o de acceso a libros no es entonces tan determinante en este sentido. Así pues, es necesario fortalecer los procesos de iniciación a la lectura y a la escritura como prácticas directamente relacionadas con los afectos, los intereses, el disfrute y la vivencia de experiencias estéticas.

La lectura, la escritura y el acceso a lo digital

Finalmente, cuando se trata de dibujar un panorama de los escenarios de lectura y escritura con los que cuentan los ciudadanos, también resulta relevante conocer las condiciones de acceso y el uso que los habitantes de Bogotá hacen de las tecnologías de la información y la comunicación. Como es sabido, cada vez son más los espacios virtuales de intercambio, encuentro y de circulación de contenidos e información.

Según la Encuesta bienal de cultura de 2015, en Bogotá existe una clara brecha digital: el 34,6% de la población no accede a internet y en algunas localidades como Usme, Rafael Uribe y San Cristóbal esta proporción es mayor a 40%. Cuando se analiza la información por estratos se encuentra que a menor ingreso per cápita menor acceso y uso de las nuevas tecnologías. Por grupos etarios se identifica que más de la mitad de la población mayor de cincuenta años no accede a internet. Así pues, existen localidades, estratos y grupos poblacionales bastante rezagados.

Por otro lado, el porcentaje de tenencia de internet en los hogares es de 59,7% (Encuesta bienal de cultura, 2015), y aun cuando este porcentaje ha ido aumentando, es inferior al de otras ciudades latinoamericanas, que pueden llegar a 70%. El comportamiento de este indicador por localidades también varía significativamente: en un extremo está Usaquén, en donde 75,7% de sus habitantes cuenta con acceso de internet en el hogar, mientras que en Usme solo 41,6% lo tiene.

Como es sabido, cada vez son más los espacios virtuales de intercambio, encuentro y de circulación de contenidos e información

Las prácticas culturales, entre ellas la lectura y la escritura, se mueven hoy en un nuevo entorno con grandes potencialidades, que es necesario comprender e incluir en el desarrollo de las políticas públicas relacionadas con la lectura, la escritura, el conocimiento y la cultura. Las reflexiones en Colombia superan cada vez más la representación del escenario de lo digital como una amenaza para las prácticas culturales, y se reconoce el potencial de esta plataforma para el fortalecimiento y la innovación en las prácticas culturales. Es más, los diagnósticos indican que aquellos que más leen libros son también más usuarios de internet: 70% de los usuarios de internet manifestó haber leído algún libro en el último año (SCRD-OC, 2015). También es significativo que al 63,29% de las niñas y los niños que usaron internet en los últimos tres meses les gustaba leer, y al 69,11% que vieron audiovisuales, también (Dane, 2012).

Bibliotecas y otros espacios para la lectura

Otro espacio ciudadano de encuentro con el libro y la lectura es la biblioteca. De acuerdo con los registros de Biblored, en 2016 la cantidad de visitas fue de 4'600.000, 3,5% más que el año anterior. Este nivel es bajo si se compara con las trece millones de visitas anuales promedio de diez ciudades capitales de otros países (Universidad Pedagógica Nacional, 2013a). De los seis millones de bogotanos mayores de trece años, el 37,6%, un poco más de dos millones de personas, fue a alguna biblioteca de la ciudad en 2015. Las diferencias por localidades son significativas: por ejemplo, en Bosa y Los Mártires, menos de 28% de la población visitó bibliotecas, mientras que en Tunjuelito este porcentaje fue de 57% (31,8% en 2011). En Bogotá, la visita a las bibliotecas ha estado en aumento (33,4%

en 2011 a 37,6% en 2015) y es una práctica cultural más usual que en el resto del país: siete puntos porcentuales por encima. De la misma forma, predomina sobre la asistencia a presentaciones artísticas (música, 34%; danza, 26,7% y teatro, 28,3%) y la visita a museos 20,3% (SCRD-OC, 2015).

Los principales usuarios de las bibliotecas de Biblored, 46%, están entre siete y diecisiete años. Entre las razones que aducen para visitar la biblioteca, el gusto (38%) está por encima de las obligaciones escolares o universitarias (30%). Las principales actividades de los usuarios de las bibliotecas fueron: consulta de material de la biblioteca (64,5%), uso de internet (55,6%), préstamo externo de materiales (37,8%), el estudio individual (19,3%), hacer tareas (16,9%), consulta material propio (13,1%) y la consulta de recursos electrónicos (10,5%) (Biblored, 2013).

Un indicador que nos permite alguna comparación internacional es el de préstamo de libros por parte de las bibliotecas públicas. En este caso, el número de libros prestados en 2015 por Biblored fue de 736.820 y por la Biblioteca Luis Ángel Arango de 269.267, un total de 1'006.087 de libros prestados por las bibliotecas públicas de la ciudad. Esta cantidad pone a Bogotá por encima de ciudades como São Paulo pero muy por debajo de Buenos Aires, Londres y Berlín, que doblan e incluso triplican esa cantidad.

Desde el punto de vista de la cobertura de las bibliotecas públicas, desde 1982 la ciudad ha venido desarrollando una red de espacios para el encuentro con los libros y la lectura. Bogotá cuenta hoy con diecinueve bibliotecas de Biblored en catorce localidades, ciento doce bibliotecas escolares, ciento sesenta y tres bibliotecas comunitarias identificadas y un conjunto de espacios no convencionales para la lectura: cincuenta y uno Paraderos Paralibros Paraparques y seis Biblioestaciones, más nueve bibliotecas en plazas de mercado, treinta y cinco salas de lectura para niñas y niños y cinco salas intergeneracionales en los jardines de la Secretaría de Integración Social, entre otras.

Si se contemplan solo las bibliotecas de Biblored, en términos espaciales contamos con 1,8 bibliotecas por cada 100 km² frente a un promedio de 9,2 bibliotecas en diez ciudades de otros países (Universidad Pedagógica Nacional, 2013a), lo que significa una gran deficiencia cuantitativa. Deficiencia que se puede suplir al integrar las bibliotecas comunitarias a la oferta total de espacios públicos para la lectura, lo que plantea el reto de definir y diseñar mecanismos conjuntos de fortalecimiento y articulación. Es posible también desarrollar otras estrategias de circulación de libros para llegar a las zonas más aisladas de la ciudad, como biblobuses y maletas viajeras, entre otras.

En cuanto a los programas de las bibliotecas, en las de Biblored se destaca la presencia de procesos permanentes de formación en lectura y escritura. En el caso de las bibliotecas escolares, menos de la mitad desarrolla actividades de promoción de lectura y 80% de sus actividades está relacionado con el currículo (Secretaría de Educación del Distrito, 2014). De las comunitarias, sólo tres de cada diez llevan a cabo alguna actividad de promoción de lectura y se ha identificado la necesidad de fortalecer estas bibliotecas mediante la formación en estos temas para las personas que las lideran (Universidad Pedagógica Nacional, 2013b). Poco se ha investigado sobre otros procesos de formación y trabajo comunitario en estas bibliotecas, que en algunos casos cuentan con una gran trayectoria y han desarrollado procesos innovadores, pero no existen espacios para compartir estas experiencias y crear un acervo de conocimiento colectivo sobre su actividad e impacto en la población. El plan trabajará entonces en la organización de espacios de intercambio de experiencias y formación para el fortalecimiento de estas bibliotecas.

Una de las principales fortalezas de los espacios comunitarios de lectura es que están ubicados en lugares de alta vulnerabilidad e impactan, por tanto, a poblaciones a las que las bibliotecas públicas no siempre llegan o lo hacen de manera irregular. Ahora bien, dado que el trabajo comunitario se caracteriza por

el voluntariado y la autogestión, las dificultades se hallan, precisamente, en el tiempo que las personas voluntarias pueden dedicar a la atención de sus usuarios: en ocasiones solo pueden abrir unas pocas horas a la semana. Por otro lado, la mitad de las bibliotecas identificadas no cuenta con sedes propias y 70% son espacios informales sin personería jurídica

Sobre la promoción de la escritura y la producción de contenidos o recuperación de saberes o memorias locales, existen experiencias significativas tanto en Biblored como en algunas bibliotecas escolares y comunitarias, pero de estas experiencias no se ha hecho un trabajo sistemático de seguimiento, evaluación y registro.

Librerías

Según la Cartografía de librerías en Colombia realizada en 2016 por el Ministerio de Cultura, la Cámara Colombiana del Libro, y la Asociación de Libreros Independientes, existen 445 puntos de venta de libros no especializados en Colombia, y de ellos 173, el 39%, en Bogotá. Estos últimos vinculan laboralmente alrededor de 32.000 personas. Ahora bien, más de la mitad están ubicados en la zona céntrica, entre las calle 12 y 94, y arriba de la avenida carrera 30, de tal manera que la zona occidental y los bordes sur y norte están casi totalmente desprovistos de librerías. Al comparar con otras ciudades del mundo, tenemos que mientras Bogotá tiene tres puntos de venta por cada cien mil habitantes, Buenos Aires cuenta con veinticinco, Hong Kong con veintidós, Madrid con dieciséis y Shangai con quince (Lado B SAS & Acli, 2016). Es interesante el surgimiento de librerías independientes en Bogotá. Hoy son dieciocho, están agremiadas y algunas de ellas han ampliado su oferta de actividades, convirtiéndose en centros de programación permanente de actividades culturales. De esta manera, muchas librerías son hoy espacios activos de formación literaria, diálogo cultural y formación de lectores e, incluso, de escritores.

Sin embargo, muchas de ellas se quejan de prácticas desleales de descuento y saldos por parte de las editoriales y distribuidoras, de la proliferación de libros piratas y online, la venta directa de las editoriales a instituciones educativas y la ausencia de políticas públicas de fomento a las librerías.

La producción editorial en Bogotá

La ciudad es el centro de la producción editorial en Colombia. Aquí tienen su casa matriz las principales firmas editoras del país, las filiales de las empresas multinacionales del sector y una creciente actividad editorial independiente. Según las estadísticas de la Agencia Colombiana del ISBN, que sigue la evolución del registro editorial en el país, en 2015 se registraron en la ciudad 12.350 títulos editoriales, que representaban cerca de 70% del registro total de títulos en Colombia. El crecimiento de la oferta de títulos es bastante significativo: en 2005, el número total de títulos registrados en la ciudad fue de 7.613, lo que muestra un crecimiento de 62% entre 2005 y 2015. Este crecimiento no es exclusivo de la capital y se debe en gran medida al aumento de la producción editorial de las instituciones públicas y las universidades. En el caso de las editoriales comerciales, el aumento de títulos registrados solo fue del 2%. La participación en el total nacional, si bien se ha reducido con respecto a años anteriores, muestra el alto dinamismo de la actividad editorial en la ciudad: en 2015 en Bogotá se registraba diariamente un promedio cercano a treinta y cuatro títulos. En 2005 este promedio era de veintiuno.

El número de editoriales comerciales no ha variado significativamente en los últimos años: pasaron de doscientas dieciocho en 2005 a doscientas diez en 2015. Este grupo concentra el 53% del registro de títulos editoriales, participación que no ha variado significativamente en la década en referencia. El promedio de títulos registrado por las editoriales comerciales fue de treinta y uno en 2015. En este sector se evidencia una concentración, correlacionada con los procesos de fusiones y adquisiciones en

el sector editorial internacional, ya que en 2005 el promedio de títulos era de diecinueve por agente editor.

Otro segmento importante en la producción editorial local está constituido por las editoriales universitarias, que ocupan el segundo lugar en cuanto a registro de títulos. Cincuenta instituciones universitarias registran títulos editoriales en la ciudad, habiendo sido cuarenta y dos en 2005. El número total de títulos registrados en este segmento en 2015 fue de 1.901 (15,4% del total de títulos), con un crecimiento significativo con respecto a 2005, cuando cuarenta y dos instituciones universitarias registraron 681 títulos, 8,9% del total. Es de destacar que en 2015 el mayor promedio de títulos registrados, de acuerdo con el tipo de agente editor, correspondió a las editoriales universitarias, con un indicador promedio de treinta y ocho títulos por institución. En 2005, el promedio de títulos por institución había sido de dieciséis.

El siguiente segmento en importancia en el registro editorial en Bogotá es el de las entidades del sector público (nacional, regional y local), caso en el cual en 2015 setenta y cuatro instituciones, cantidad que se mantuvo estable a lo largo de la década, registraron 1.133 títulos. Las entidades privadas no editoriales, que agrupan a organismos no gubernamentales y otras empresas privadas, constituyen otro grupo importante de la actividad editorial: 419 entidades en esta categoría registraron 1.717 títulos en 2015.

La autoedición es otro segmento que viene ganando espacio en la producción editorial en Bogotá, ya que mientras en 2005 acudieron al registro editorial 323 autores-editores, en 2015 esta cifra se había incrementado a 519. Este crecimiento del 61% está relacionado con las menores barreras de entrada a la producción editorial que ha traído consigo el desarrollo en el campo de las tecnologías de información y comunicación. Los autores-editores representaron el 6,4% del total de títulos registrados en la ciudad en 2015.

Otro elemento importante por considerar en este panorama tiene que ver con el crecimiento en el registro de títulos editoriales en formato electrónico. En 2005, el 95% de los títulos editoriales registrados en Bogotá eran en formato papel. Para 2015, la participación de ese formato se redujo a 73,5%. En números absolutos, las publicaciones electrónicas pasaron de 709 libros en 2008 a 4.240 en 2015.

Las demandas de este sector tienen que ver con que se lo incluya en el diseño de las políticas estatales de fomento al libro y la lectura, con una mayor presencia en los espacios estatales de selección y adquisición de libros y con la generación de interacciones más fluidas con los distintos actores involucrados en la cadena del libro. Solicitan asimismo que el Estado fomente la bibliodiversidad y los emprendimientos editoriales.

ENTIDADES PARTICIPANTES

El Plan distrital de lectura y escritura está liderado por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y la Secretaría de Educación del Distrito, que articulará sus acciones entre sí y con otras entidades públicas, privadas y de la sociedad civil.

El Plan convoca, en primer lugar, a la Red Distrital de Bibliotecas Públicas, Biblored, a las bibliotecas escolares y comunitarias, a las instituciones educativas públicas y privadas, a los gestores comunitarios, fundaciones, entidades y personas dedicadas a la promoción y estudio de la lectura y la escritura en distintos medios, a los autores, libreros y editores, a aportar su conocimiento y su trabajo.

La participación de la academia, los centros de investigación y los organismos internacionales enfocados en la educación y la cultura, resulta esencial en el desarrollo de políticas públicas. Por ello se buscará su acompañamiento en la producción de investigación y conocimiento que guíe las acciones.

El sector privado solidario y los medios de comunicación son aliados indispensables. Con su apoyo es posible ampliar el impacto del Plan e irradiar sus propósitos a toda la sociedad.

Finalmente, son convocados todos los grupos de la sociedad organizada que desde su campo de acción quieran sumarse y enriquecer las acciones del plan con sus aportes y su mirada.



ESTRUCTURA OPERATIVA

La política de lectura y bibliotecas de la ciudad se define en el Consejo Distrital de Fomento de la Lectura y la Escritura, principal órgano asesor de la administración distrital. Su creación se estipula en el acuerdo 644 de 2016 por el cual se institucionaliza la Red Capital de Bibliotecas Públicas - Biblored. Sus miembros son la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD), la Secretaría de Educación (SED), el Idartes (Instituto Distrital de las Artes), Biblored, Fundalectura, la Cámara Colombiana del Libro, el Consejo Distrital de Literatura y las bibliotecas comunitarias.

El Plan cuenta con un Comité asesor conformado por las secretarías de Educación y Cultura, el subsecretario de Calidad y Pertinencia, las directoras de Lectura y Bibliotecas y de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos, dos delegados del alcalde mayor de Bogotá y las oficinas asesoras de comunicaciones. Sus principales funciones son orientar las acciones, velar por sus resultados y garantizar la articulación en el nivel superior de la administración distrital y el sector privado.

El Plan distrital de lectura y escritura contará con un Comité coordinador, conformado por la Dirección de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y la Dirección de Ciencia, Tecnología y Medios Educativos de la Secretaría de Educación del Distrito, la Gerencia de Literatura del Idartes, Biblored, la Dirección de Preescolar y Básica de la Secretaría de Educación y las oficinas asesoras de comunicaciones de las distintas entidades. A las reuniones del comité podrá invitarse servidores públicos, expertos o personas que por sus conocimientos o actividades aporten en una materia determinada. Este comité se reunirá trimestralmente.

Las instancias locales de participación, tales como los consejos de arte, cultura y patrimonio, los consejos de literatura y las direcciones locales de educación, serán un canal de articulación con los gobiernos locales y la comunidad.



ARTICULACIÓN

La primera articulación se da entre las secretarías Educación y Cultura, y se formalizó mediante el Convenio marco interadministrativo 3917 (SED) y 214 (SCRD), cuyo objeto es "Aunar conocimientos y recursos técnicos, administrativos y financieros con el fin de establecer lineamientos, determinar prácticas y desarrollar acciones para la implementación del Plan de lectura y escritura *Leer es volar*".

En segundo lugar se debe consolidar la red de bibliotecas públicas, escolares, universitarias y comunitarias, con el fin de responder coordinadamente a las distintas necesidades de la población.

En el campo institucional se fortalecen los vínculos con las entidades del sector cultural, científico y académico, con el fin de integrar la lectura y la escritura en procesos más amplios de apropiación de la ciencia, el arte y la cultura. Igualmente, se establecen alianzas con otras entidades distritales y nacionales para el desarrollo de proyectos específicos de patrimonio, memoria e inclusión social.

El Plan distrital de lectura y escritura se articula con la Ruta integral de atención a la primera infancia, contemplando estrategias de fomento al libro y a la lectura para los más pequeños de acuerdo con los lineamientos y las normativas nacionales y distritales que promueven la garantía de los derechos, la protección y el desarrollo integral de las niñas y los niños.

Asimismo, se trabaja con la Alta Consejería de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y con centros de desarrollo tecnológico para promover cobertura pública de conectividad y tecnologías, estimular la creación de contenidos digitales y promover procesos de formación, aprendizaje e investigación.

Para el desarrollo descentralizado y sostenible del Plan de lectura y escritura es esencial contar con el apoyo y la participación de las alcaldías locales. Por esta razón, se debe velar para que se pongan en marcha planes locales de lectura y escritura que permitan apropiarse nuevos recursos que amplíen su impacto y promuevan la participación, la retroalimentación y la apropiación ciudadana.

Es esencial igualmente promover espacios y mecanismos de comunicación con los representantes de la economía del libro, que permitan compartir información, fortalezcan un sector fundamental para el desarrollo de la lectura y la escritura en la ciudad y contribuyan al cumplimiento de objetivos mutuos.

Finalmente, la articulación con la academia y los organismos dedicados a la producción de investigación y conocimiento debe ser fluida y permanente. Solo así el plan podrá derivar en la construcción de una política sostenible, apropiada y de largo plazo.

POBLACIÓN PRIORITARIA

El Plan concibe a Bogotá como un espacio para los libros y la lectura y debe llegar a toda la ciudad. Sin embargo, enfocará estratégicamente sus acciones en las siguientes poblaciones:

- Niñas y niños de cero a cinco años y sus familias.
- Niñas, niños y jóvenes de seis a diecisiete años.
- Población rural.
- Población marginada de la cultura escrita y en situación de vulnerabilidad.



OBJETIVOS DEL PLAN

El Plan distrital de lectura y escritura *Leer es volar* busca promover la lectura y la escritura, el conocimiento y la cultura, desde la primera infancia y a lo largo de la vida, en garantía de los derechos culturales y educativos de todo ciudadano.

Para lograrlo se ha planteado tres líneas estratégicas:

1. Garantizar y estimular las capacidades y el gusto por la lectura y la escritura desde la primera infancia y a lo largo de la vida.
2. Fortalecer, modernizar y articular el sistema de bibliotecas públicas, escolares y comunitarias en la Bogotá urbana y rural.
3. Generar investigación, conocimiento e intercambio de saberes en torno a las prácticas de lectura y escritura en Bogotá.

Con su cumplimiento se espera alcanzar las siguientes metas:

- Aumentar el índice distrital de lectura, pasando de 2,7 a 3,2 libros leídos por persona al año.
- Disminuir de 45% a 35% los estudiantes de instituciones educativas del Distrito en nivel insuficiente y mínimo en la prueba Saber de lenguaje en grado tercero.
- Reducir el analfabetismo de 2,0% a 1,6%



LÍNEAS ESTRATÉGICAS

Garantizar y estimular las capacidades y el gusto por la lectura y la escritura desde la primera infancia y a lo largo de la vida

Los seres humanos nacemos con la capacidad de leer, descifrar y comprender el mundo por medio de los diferentes lenguajes, pero es necesario desarrollar esta capacidad. Las investigaciones han demostrado que el bebé comienza este proceso desde que está en el vientre materno, lo continúa al nacer y se desarrolla a lo largo de la vida. Sin embargo, no lo hace solo. Necesitamos de los otros lectores para transformarnos nosotros también en lectores. Esta relación vinculante entre lectores abre una puerta a las intervenciones de la política pública: generar las condiciones para que niñas, niños, jóvenes y adultos se vuelvan lectores para la vida, se vuelvan habitantes de la cultura escrita y transiten por ella de manera casi natural.

Cuando hablamos de lectura reconocemos las diferentes maneras de relacionarnos con ella: la lectura literaria que es esencial para el desarrollo de la subjetividad, el pensamiento simbólico, la imaginación y la creatividad.

“Es en el mundo posible de la ficción donde el hombre se encuentra realmente libre para pensar, configurar alternativas, dejar actuar la fantasía. En la literatura el ser humano, libre del hacer práctico y de la necesidad, viaja por otros mundos posibles. Despojada de prejuicios, de ahí la posibilidad intrínseca de inclusión, la literatura nos acoge sin ignorar nuestra incompletud” (Campos de Queirós, 2009).

La lectura que enriquece y amplía el conocimiento del mundo en sus diferentes aspectos: el arte, la ciencia, el estudio de la sociedad. La lectura crítica que permite interrelaciones con los

El Plan distrital de lectura y escritura *Leer es volar* también tiene en cuenta la escritura, ya que esta es parte integral de la cultura escrita y es la “otra cara de la moneda”.

textos y los contextos. Igualmente hablamos de los diferentes soportes y medios por los que circula.

Hacerse habitante de la cultura escrita no niega la oralidad. Al contrario, la oralidad está presente en todas las etapas de la formación del lector y hace parte integral de la cultura del lenguaje inherente al ser humano. Para la primera infancia, por ejemplo, la oralidad es vital. Por medio de las nanas, los arrullos, las canciones de cuna, los juegos de palabras, los recién nacidos ingresan a la cultura y desarrollan su capacidad simbólica, entre otros muchos beneficios que trae la oralidad. De igual manera, la oralidad hace parte del legado literario que las generaciones entregan a los más jóvenes y es parte constitutiva de su identidad cultural. Y finalmente es esencial en un plan de lectura que promueve la participación y el entendimiento ciudadano, en la medida en que se generan espacios de debate, intercambio de saberes, diálogos interculturales, entre otras prácticas participativas.

Vemos entonces cómo son necesarias varias condiciones para hacer parte integral de la cultura escrita: una es crecer en hogares lectores. La familia es un escenario fundamental en la formación de una sociedad lectora. En este sentido, un plan de lectura debe generar acciones que permitan convertir a las familias en semilleros de lectura y escritura. Otra condición es frecuentar aquellos lugares donde se conversa, se lee y se escribe, como la escuela, las bibliotecas y otros espacios sociales de lectura, espacios que ofrecen oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida y que son esenciales si se recuerda que en Bogotá el 22% de los mayores de quince años jefes de hogar solo cuentan con un nivel educativo de básica primaria.

Pero muchas veces esto no basta. La disponibilidad física de los libros no es suficiente para que alguien se transforme en lector. De allí la necesidad de la mediación. Los mediadores cobran cada vez mayor importancia en la medida en que son aquellas personas que acogen, acompañan, que leen para y con otros. Y como bien lo expresa Michele Petit: “(...) es que todo empieza con encuentros, con situaciones de intersubjetividad gratificantes que un centro cultural, social, una ONG o la biblioteca, o en ocasiones la escuela, hacen posible algunas veces. Todo parte de una hospitalidad” (Petit, 2008: 44). Estos mediadores espontáneos o profesionales necesitan espacios de encuentro, de reflexión, de intercambio de saberes y experiencias para crecer y mejorar sus prácticas. Esto también es tarea de la política pública: formar esos mediadores en los diferentes contextos donde desarrollan sus proyectos de mediación cultural.

El Plan distrital de lectura y escritura *Leer es volar* también tiene en cuenta la escritura, ya que esta es parte integral de la cultura escrita y es la “otra cara de la moneda”. La escritura cumple funciones diversas e importantes en el desarrollo humano, como medio de expresión personal, de construcción de subjetividad y medio de comunicación, y es, a la vez, una práctica social y cultural.

En el Plan la escritura se concibe en esta doble dimensión: la personal y la cultural y social. De allí que se trabajará en la transformación de la pedagogía de la escritura desde el ámbito escolar. Desde los espacios culturales se propone la formación de una comunidad con capacidades suficientes para la escritura en todas sus dimensiones. Se promoverá de igual manera la escritura creativa.

Otra condición indispensable es sin duda la producción y acceso a materiales de lectura de calidad para todos los públicos. Esto implica apoyar, fortalecer y articular a toda la cadena del libro.

Es necesario trabajar también por la valoración social de la lectura. No es tan claro que la sociedad entera esté convencida de

los beneficios de ser habitante de la cultura escrita. Para muchas personas la lectura y la escritura son asunto de unos pocos, y sin haber descubierto las posibilidades que abre la cultura escrita se ven marginados de ella empobreciendo no solamente sus posibilidades de participación como ciudadanos, sino la dimensión creativa y la capacidad para desarrollar toda su potencialidad como ser humano.

En el ámbito educativo el Plan contribuirá a que las niñas, los niños y jóvenes alcancen los siete saberes considerados como esenciales para la vida y que son parte de la estrategia de calidad educativa de la Secretaría de Educación del Distrito: saber investigar, saber comunicar, saber cuidarse, saber vivir y compartir en comunidad, saber crear, saber comprender y saber digital. Estos saberes tienen en común dotar de herramientas a los estudiantes para ejercer su autonomía, su ciudadanía y para ser y sentirse parte activa y constructiva de la sociedad.

Para lograrlo será indispensable que el Plan se integre con la estrategia de formación a los docentes diseñada por la Secretaría de Educación del Distrito, la cual está orientada a fomentar el liderazgo pedagógico de los miembros de la institución educativa mediante mesas de trabajo y comunidades de aprendizaje que generen una práctica reflexiva en torno a las competencias comunicativas, con el fin de lograr que los estudiantes tengan las mismas oportunidades de acceso al mundo por medio de la lectura y la escritura.

Con esta línea buscamos alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- Aumentar la lectura en Bogotá.
- Aumentar la lectura con niñas y niños entre cero y cinco años.
- Lograr que todas las niñas y los niños de la ciudad estén en capacidad de leer y escribir a los ocho años de edad.

- Aumentar la población entre doce y veinticuatro años que lee por gusto.
- Aumentar las capacidades y el gusto por la escritura.
- Aumentar los mediadores de lectura y escritura cualificados.
- Aumentar la producción y circulación de nuevos libros físicos y digitales para uso público en la Bogotá urbana y rural.
- Aumentar las capacidades para la expresión oral, el diálogo y el debate

Programas de formación y apropiación de lectura y escritura

Formación en la escuela. Ruta de formación de instituciones educativas pioneras. Reflexión pedagógica sobre la lectura y la escritura – Lectura crítica en todas las áreas del conocimiento, saberes y estrategias curriculares y extracurriculares en la escuela, PILEOS, centros de interés – Plan escolar de mejoramiento de la lecto-escritura – Programas para el desarrollo de la oralidad – Procesos que apoyen el aprendizaje y la formación a lo largo de la vida – Las bibliotecas escolares y la lecto-escritura.

Programas para todos. Desarrollo de programas de lectura y escritura en bibliotecas y espacios no convencionales – Definición de lineamientos y selección de materiales – Encuentros con autores – Espacios para el diálogo y el debate ciudadano – Programas dirigidos a la familia y otros cuidadores en el marco de la Ruta integral de atención a la primera infancia – Programas de lectura en zonas rurales de la ciudad – Programas enfocados a población prioritaria vinculados con otras políticas distritales (infancia, mujer, poblaciones vulnerables, salud, entre otros).

Premios y estímulos a buenas prácticas. Estímulos a programas de lectura y escritura – Directorio de personas y entidades que trabajan en este campo – Banco de buenas prácticas.

Reducción del analfabetismo

Definición de lineamientos para atender a esta población con analfabetismo total o funcional y banco de buenas prácticas – Atención de población mayor desde la escuela y la biblioteca pública.

Formación de mediadores de lectura y escritura

Programa de formación dirigido a maestros, bibliotecarios y otros mediadores de lectura y escritura – Charlas, simposios, cursos y seminarios especializados – Intercambio de experiencias locales, nacionales e internacionales – Producción, identificación y compilación de materiales de apoyo a la formación – Caja de herramientas para mediadores de lectura y escritura – Estrategias para la vinculación de agentes sociales de lectura y escritura en las comunidades.

Producción y circulación de libros y contenidos en diferentes formatos

Fomento a la producción de libros. Programas gubernamentales de adquisición de libros físicos y digitales para todos los públicos – Estrategias de visibilización de la producción editorial – Estrategias para ampliación de tirajes a bajo costo – Becas de traducción – Becas a creadores – Premios a obras literarias inéditas – Programas de formación para editores – Becas a proyectos editoriales independientes – *Libro al viento* y otras colecciones de apoyo a los programas.

Fomento a la circulación de los libros. Ferias de librerías y otras estrategias para ampliar la circulación de los libros – Plataformas para la circulación de libros digitales – Encuentros de libreros con maestros, bibliotecarios y promotores – Estrategias para el fortalecimiento y ampliación de la presencia de librerías en Bogotá – Trueques de libros, picnics literarios y otros eventos públicos en torno al libro y la lectura.

Promoción del valor social del libro, la lectura, la escritura y la oralidad

Comunicación del Plan distrital de lectura y escritura y sus objetivos – Promoción del debate público sobre el valor e importancia de la cultura escrita – Espacio en medios de comunicación para la valorización del libro, la lectura, la escritura y las bibliotecas – Presencia de autores en distintos espacios – Espacios para el diálogo y el intercambio ciudadano – Apoyo a la Feria Internacional del Libro de Bogotá.

Fortalecer, modernizar y articular el sistema de bibliotecas públicas, escolares y comunitarias en la Bogotá urbana y rural

Las bibliotecas públicas, escolares, comunitarias y otros espacios sociales de lectura son el entramado básico mediante el cual se implementa el Plan distrital de lectura y escritura *Leer es volar*. Es, digamos, la urdimbre que permitirá tejer los diferentes componentes del plan. Las bibliotecas de Bogotá son lugares donde ocurren a diario escenas de lectura, de conversación, de encuentro humano por medio de la palabra, de escritura, entre muchas otras experiencias culturales y artísticas. Sin embargo, muchas de ellas, a pesar de pertenecer formalmente a una red, se sienten un poco solas o aisladas en su día a día. Es necesario que el Plan genere condiciones para que lo que allí pase se conozca y se puedan articular acciones y propósitos, buscando un trabajo colaborativo entre las diferentes redes de bibliotecas. Para citar de nuevo a Michele Petit:

“La biblioteca es una de las instituciones más generosas que hayan inventado los seres humanos. (...) Es uno de los pocos lugares que escapan, al menos hasta hoy, a la lógica exclusiva del lucro. Da prueba de una continuidad, es como un punto de referencia estable que puede proveer un sentimiento de pertenencia muy dañado en tiempos de crisis” (Petit, 2015: 196).

Las bibliotecas públicas, escolares, comunitarias y otros espacios sociales de lectura son el entramado básico mediante el cual se implementa el Plan distrital de lectura y escritura *Leer es volar*.

La red de bibliotecas de Bogotá, Biblored, debe articularse con las bibliotecas escolares, universitarias, patrimoniales y otras redes de bibliotecas públicas. Las redes son vitales en la medida en que es a través de ellas que se puede concretar lo que se planea. Las redes permiten compartir recursos, proyectos e ideas con la convicción de que cuando se trabaja conjuntamente se cumplen los objetivos con mayor facilidad y se aumenta la cobertura.

De otra parte, la biblioteca no es ajena a la revolución tecnológica de la sociedad actual, como no lo son la lectura, la escritura o el acceso y la producción de conocimiento o de cultura. Es en sí misma un espacio democrático para la inclusión digital y el acceso a tecnologías y conectividad. Pero el mundo digital entraña posibilidades que van más allá del acceso a la información. Abre un universo de posibilidades de acceso a contenidos, de descubrimientos, aprendizajes y participación que la biblioteca actual no puede menos que aprovechar y promover en beneficio de las personas y comunidades a las que atiende. Y desde luego, un espacio en el que se producen nuevas formas de leer y de escribir que deben ser contempladas hoy, en todas sus dimensiones, en el desarrollo de un plan de lectura y escritura.

“En últimas, cuando hablamos de innovación en bibliotecas no hablamos de los últimos aparatos tecnológicos. Hablamos de nuevas formas de entender el rol de la biblioteca en una sociedad basada en el conocimiento y la información. Hablamos de cómo la biblioteca puede ser además un lugar privilegiado para la creación, promoción y difusión del conocimiento y la cultura local. Y es ahí, justamente: en la colaboración,

el trabajo colectivo y la participación multidisciplinaria e intergeneracional donde se divisan oportunidades reales de cambio y de innovación” (Política de cultura digital. Ministerio de Cultura: 5).

La biblioteca hoy es una suma de personas, recursos y conocimientos diversos que hay que poner en diálogo.

Con esta línea estratégica buscamos:

- Fortalecer el sistema bibliotecario y de acceso al libro en la Bogotá urbana y rural.
- Aumentar el uso y la apropiación de las bibliotecas públicas y escolares.
- Aumentar la apropiación de las bibliotecas como espacios para el aprendizaje creativo.
- Aumentar las capacidades para la apropiación digital.

Cobertura y fortalecimiento de las bibliotecas en la Bogotá urbana y rural

Bibliotecas cercanas y suficientes. Ampliación y mejoramiento de la infraestructura bibliotecaria pública y escolar – Infraestructura tecnológica con adecuados niveles de conectividad – Ampliación y fortalecimiento de los espacios no convencionales de lectura en la ciudad – Estímulos para el fortalecimiento de las bibliotecas comunitarias y otros espacios sociales de lectura y escritura.

Bibliotecas para la comunidad. Estudios de usuarios y espacios de participación para la comunidad – Colecciones actualizadas en distintos formatos para todos los públicos – Espacios y recursos adecuados – Personal interdisciplinario – Programas y servicios incluyentes y de interés para la comunidad: de lectura y escritura para los distintos públicos; de aprendizaje, investigación y creación; para el arte y la cultura; para el debate y el diálogo;

¿por qué leemos y escribimos?, ¿cómo leemos y escribimos?, ¿qué leemos y escribimos?, ¿cómo y qué leemos en las diferentes etapas de la vida?

de formación y desarrollo de proyectos – Registro, divulgación y fortalecimiento del saber local.

Bibliotecas en red. Consolidación de la red bibliotecaria en la ciudad (bibliotecas públicas, escolares, comunitarias, universitarias, patrimoniales): definición de categorías, responsabilidades y líneas de articulación; definición de indicadores comunes; seguimiento y evaluación conjunta de programas y servicios; sistematización de experiencias; base común de oferta bibliográfica; definición y desarrollo de proyectos conjuntos (investigación, formación, servicios, selección y adquisición de colecciones, desarrollo tecnológico, proyectos de patrimonio y memoria); comunicación.

Cultura digital

Biblioteca digital de Bogotá. Diseño y estructura – Infraestructura tecnológica – Desarrollo normativo – Colecciones digitales – Acceso a bases de datos – Innovación en los servicios – Creación de contenidos – Espacios de participación – Programas de formación – Divulgación.

Saber digital. Definición de competencias para el desempeño en el entorno digital – Formación de formadores – Alfabetización informática – Redes de aprendizaje, conocimiento y cultura – Creación de contenidos – Articulación con los planes distritales de desarrollo de capacidades para uso y aprovechamiento de las tecnologías.

Generar investigación, conocimiento e intercambio de saberes en torno a las prácticas de lectura y escritura en Bogotá

La tercera línea del plan está relacionada con la creación de conocimiento en dos dimensiones: aquella relacionada con la comprensión de las prácticas de la cultura escrita: ¿por qué leemos y escribimos?, ¿cómo leemos y escribimos?, ¿qué leemos y escribimos?, ¿cómo y qué leemos en las diferentes etapas de la vida?, ¿cómo son las prácticas de la cultura escrita de las comunidades de reciente migración y de las comunidades rurales?, ¿cuáles son las transformaciones individuales y sociales del fortalecimiento de la cultura escrita?, ¿cómo se relacionan la lectura y la escritura con el bienestar social, el respeto de la diferencia, la convivencia?, ¿cómo son los procesos de mediación de la lectura?, entre otras. En esta primera dimensión se incluye además la comprensión de la forma en la que las políticas, los programas y proyectos públicos y privados fortalecen la cultura escrita.

La segunda dimensión se distancia del conocimiento como un proceso de investigación y caracterización de prácticas sociales para concebir los espacios del plan de lectura y escritura como oportunidades por excelencia para el encuentro entre los saberes locales (tradicionales, cotidianos, prácticos) y la producción de conocimiento en diálogo con el conocimiento científico y social global.

En esta dimensión, el Plan promoverá y registrará la producción local. Las bibliotecas públicas, escolares y comunitarias generan en la actualidad diferentes programas que promueven la producción de contenidos locales, los cuales la mayoría de las veces se vuelven material de lectura efímera o por falta de divulgación son leídos por un círculo mínimo de lectores. Esta producción local es de gran valor para la construcción y el fortalecimiento de la identidad cultural de la ciudad, y es materia de política pública promover su registro, conservación, divulgación e investigación.

Las plataformas para el intercambio de experiencias y el diálogo de saberes serán pilares centrales para el cumplimiento de este principio.

Uno de los principios que se tendrán en cuenta en las dos dimensiones del conocimiento expuestas es que todo proceso social es un proceso creativo que construye nuevos aprendizajes y conocimientos. Lo que no sucede en todos los casos es que estos saberes se sistematicen y socialicen. Así pues, la investigación acá comprenderá no solo el desarrollo de herramientas de investigación clásica de las ciencias sociales, sino también los mecanismos para sistematizar y socializar el saber que se construye a partir del análisis y la reflexión cotidiana sobre el quehacer de quienes implementan las acciones del Plan. Las plataformas para el intercambio de experiencias y el diálogo de saberes serán pilares centrales para el cumplimiento de este principio.

Respecto al seguimiento al Plan, es imperioso contar con mayor conocimiento de la forma en que las políticas públicas son capaces de impactar las prácticas culturales. Hasta el momento se han desarrollado esquemas que hacen seguimiento a las intervenciones estatales. Estos se limitan a brindar información sobre la cantidad de beneficiarios, los programas ofrecidos, los recursos invertidos, entre otros, pero poco se sabe de la calidad de las acciones, las dificultades y las transformaciones de largo plazo impulsadas por estos programas. Esta forma de abordar la evaluación tiene varias limitaciones: 1) no contempla los asuntos de información e investigación como elemento base para la formulación y orientación permanente de las políticas, sino que se limita a evaluar lo implementado; 2) no valida los supuestos de transformación social sobre los que se diseñan los programas ni permite identificar las relaciones entre lectura, escritura, desarrollo humano y ejercicio de ciudadanía o entre

bibliotecas y desarrollo urbano; 3) no rastrea el impacto y los cambios de largo plazo de los programas estatales.

Con este componente se espera contribuir a cualificar las herramientas de seguimiento a la gestión y de evaluación del impacto sociocultural del Plan distrital de lectura y escritura. Se buscará que la información, el conocimiento y la investigación sean ejes centrales del desarrollo de cada una de sus fases y componentes.

Con este objetivo estratégico buscamos:

- Aumentar el conocimiento sobre la gestión y los resultados del Plan distrital de lectura y escritura.
- Aumentar el conocimiento sobre las prácticas de lectura y escritura.
- Aumentar la investigación y divulgación de contenidos de y sobre Bogotá.

Medición y evaluación del plan

Sistema de seguimiento a la gestión del plan. Indicadores de avance y logros y cumplimiento de metas – Instrumentos de seguimiento.

Esquema de impacto del plan. Indicadores cuantitativos y cualitativos – Socialización y debate.

Investigación, conocimiento e intercambio de saberes en torno a las prácticas de lectura, escritura y oralidad

Mapa de la lectura. Caracterización de los espacios y programas, formales e informales, públicos y comunitarios, de fomento y apropiación de las prácticas de lectura, escritura y oralidad – Plataforma digital de socialización y divulgación – Censo de librerías y oferta de libros – Censo de cobertura bibliotecaria.

Red de investigación y sistematización de prácticas de formación y apropiación: Escuela, bibliotecas escolares, públicas y comunitarias, promotores, organizaciones sociales, librerías, entre otros

- Investigaciones y espacios de construcción de conocimiento
- Circulación del conocimiento generado a partir de la investigación
- Impulso a la creación de un observatorio de prácticas de lectura y escritura.

Reconocimiento, registro y socialización de la producción cultural, política y social de la comunidad

Saberes y memoria. Beca distrital para proyectos de investigación en literatura bogotana – Procesos de recuperación y registro de historias y memorias de la ciudad – Procesos de recuperación y registro de patrimonio oral y cultural.





FUENTES

Campos de Queirós, Bartolomeu. Manifiesto Brasil Literario. Texto escrito para el lanzamiento del Movimiento por un Brasil Literario, MBL. www.brasilliterario.org.br

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). (2015). *Encuesta nacional de lectura*. México: CONACULTA. Recuperado de https://observatorio.librosmexico.mx/files/encuesta_nacional_2015.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2012). *Encuesta de consumo cultural*. Colombia: DANE. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/eccultural/presentacion_ecc_2012.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2014). *Encuesta de consumo cultural*. Colombia: DANE. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/eccultural/presentacion_ecc_2014.pdf

Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación Superior (ICFES). (2015a). "Guía de interpretación y uso de resultados de establecimientos educativos prueba Saber 3579". Recuperado 19 de diciembre de 2016, de <http://www2.icfes.gov.co/docman/talleres-y-jornadas-de-divulgacion/guias-deinterpretacion-de-resultados/1507-guia-de-interpretacion-y-uso-de-resultados-deestablecimientos-educativos-prueba-saber-3-5-7-y-9-2015-pdf/file>

_____. (2015b). "¿Qué evalúa Saber 3º, 5º, 7º y 9º en lenguaje?". Recuperado 19 de diciembre de 2016, de <https://www.youtube.com/watch?v=vpW4mRMtLUw>

Lado B SAS, Asociación de Libreros Independientes (ACLI). (2016). *Cartografía de Librerías en Colombia: Una aproximación al universo de*

los puntos de venta de libros en el país. Colombia: Ministerio de Cultura, Cámara Colombiana del Libro.

Ministerio de Cultura. (2010) *Política de cultura digital*. Colombia: Ministerio de Cultura. Recuperado de : http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-cultura-digital/Documents/11_politica_cultura_digital.pdf

Moreno, H. et al., Secretaría de Cultura-Presidencia de la Nación. (2014). *Lectores, libros, lecturas. Cambios en las prácticas y hábitos de lectura en 2011*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Petit, Michéle. (2008). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Océano-Travesía: México.

_____. (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. FCE: México.

Rodríguez, C. y otros. (2015). *Leer es mi cuento. Libros para la primera infancia, retorno de una inversión en el país*. Bogotá: Fundalectura.

Secretaría de Educación del Distrito-SED. (2014). *Diagnóstico de las bibliotecas escolares del Distrito*. SED: Bogotá.

Secretaría Distrital de Cultura Recreación y Deporte-Observatorio de Culturas. (2015). *Encuesta Bienal de Culturas*. SCR-D-OC: Bogotá

Universidad Pedagógica Nacional (UPN). (2013a). Verificación cualitativa y cuantitativa, participativa y pedagógica de los programas y servicios de Biblored.

_____. (2013b). *Caracterización de bibliotecas comunitarias. Resultado de encuesta*. Bogotá.



